

Un nuevo amanecer

1 de enero de 2018

Queridos buscadores:

¡Feliz Año Nuevo 2018!

Hay algo en el amanecer de hoy. Algo en la manera en que el sol del día de Año Nuevo se difunde por la tierra, creando ríos de oro líquido. Algo en la paleta de colores que dejaron los artistas celestiales, muy generosamente, en lo alto del cielo: rojo, rosa, una pincelada púrpura, más oro. Tal vez viste hoy las nubes en tu porción del mundo: magníficas, grandes, esponjadas, encendidas desde dentro y desfilando constantes ante la deidad matutina. O era tal vez una suave bruma lo que observaste, flotando aquí y allá, jugando a las escondidas con el sol.

Cuando veo el amanecer del día de Año Nuevo, pienso en mi Guru, Gurumayi Chidvilasananda. Has notado, sin duda, que cuando miras al cielo iluminado por el sol —y quiero decir cuando *realmente* lo embebes, cuando dejas que su calor entre en tu piel y su haz de colores cubra de oro tu visión— todo se calma. Todo se siente bien en el mundo. Puedes respirar otra vez.

Este sentimiento —de reposo interior, de equilibrio en mi entorno— de inmediato lo asocio con Gurumayi. Es un sentimiento, una percepción que la presencia de Gurumayi, la gracia de Gurumayi, y sus enseñanzas regresan constantemente a mí.

Así que cuando miro el arrebol naranja del cielo matutino, particularmente en un día tan especial como éste, veo un destello de ropas color azafrán. Me imagino la sonrisa de Gurumayi, cómo vive en sus ojos, cómo comunica conocimiento, comprensión, amor. Escucho la risa de Gurumayi. Recuerdo pequeños, tiernos momentos, guardados como un mosaico en mi mente: la forma en que Gurumayi sostuvo la mano de un devoto que se acercaba a *darshan*, la gentileza y el cuidado de esta acción, tan palpable y asombrosa que difícilmente puedo ahora hacerle justicia; la forma en que Gurumayi ofreció pétalos de rosa a Bade Baba hace algunas semanas, liberando en un

solo, largo y fluido movimiento una cascada de flores sobre sus *pádukas*; la manera en que una vez tranquilizó a un gato que temía subir las escaleras: Gurumayi arrulló al gato en sus brazos, murmurándole con toda la suavidad de su voz. “Está bien. Está bien”.

Miro hacia arriba el cielo, con el corazón a punto de derretirse por completo, y una parte de mí entiende: Si le presto atención, cualquiera de las enseñanzas de Gurumayi — cualquiera de sus palabras, expresiones, acciones—, va a impulsar mi propio amanecer personal.

Es como Jñanëshvar Maharaj, el amado santo poeta del siglo XIII, de Maharashtra, India, dice en su comentario sobre la *Bhagavad-gita*:

“Por dondequiera que el sol recorra su camino, el universo se vuelve luz.”¹

Más temprano el día de hoy, en el Satsang *Una dulce sorpresa* recibimos el Mensaje de Gurumayi para 2018. Esta es la enseñanza de Gurumayi para el nuevo año. Es una sabiduría que debemos practicar, un lente por el cual podemos entender mejor nuestro lugar en este mundo, y finalmente, una expresión de la compasión ilimitada del Guru hacia cada uno de nosotros: de su deseo por que encontremos las respuestas, el cumplimiento y la serenidad profunda que todos anhelamos.

Crecí en el sendero de Siddha Yoga, y cada enero, mi familia escuchaba junta el Mensaje de Gurumayi para ese año. Yo recuerdo todavía la sospecha furtiva que yo tenía cuando era una niña: que el Mensaje de Gurumayi era sólo para mí. Y sí, yo sabía que *técnicamente* el Mensaje era para todos por igual, pero de algún modo era también sólo para mí, hecho a la medida, una nota amorosa que llegaba directamente del corazón de Gurumayi al mío. Suyas eran mis palabras para recorrer todo el año, para escribir sobre ellas en mi diario, para tenerlas muy cerca cuando me sentía triste o exaltarlas cuando estaba feliz. Y así ha sido a través de los años.

Siempre, el Mensaje de Gurumayi se ha aplicado a las situaciones en las que estoy. Siempre, el Mensaje de Gurumayi proporciona una guía. Siempre, me conforta y me ayuda a crecer.

Tal vez lo que más me encanta sobre el Mensaje de Gurumayi —si incluso fuera posible especificarlo— es que cuando lo practicamos, cuando le permitimos incorporarse a nuestra vida y dar forma a sus ritmos, nos trae de regreso a nosotros mismos. Infalliblemente, lo hace. Muchos de nosotros expresamos el deseo de un nuevo comienzo, alrededor del año nuevo. Queremos renovar nuestro espíritu; queremos trazar un nuevo curso o intentar llevar a cabo algo que no fuimos muy capaces de realizar antes. Sin embargo, cuando realmente nos ponemos a hacerlo, tal vez no sepamos por dónde empezar. Podemos pensar que debido a que nuestra meta se eleva de algún modo por encima de nuestra conciencia inmediata, debemos salirnos de nosotros mismos para lograrla.

El Mensaje de Gurumayi nos hace volver a la sabiduría y bondad y divinidad que residen justo aquí, dentro de nosotros. Llegamos a ser realmente nuevos cuando hacemos que el Mensaje de Gurumayi sea parte de nuestra vida; esta ha sido mi experiencia año tras año. Pero aquí, llegar a ser nuevos significa vernos a nosotros mismos con nuevos ojos, adoptar una perspectiva fresca sobre lo que somos capaces de hacer y de dar, y luego llevar a cabo con decisión los cambios que necesitamos para ello.

Así al recibir el Mensaje de Gurumayi para 2018 —al aceptar este regalo de valor inconmesurable— te animo a que primero *estés* con él; te sientes con él. Deja que el Mensaje haga un hogar en tu corazón; déjalo que haga su morada en tu ser. Sigue el Mensaje adonde te lleve. Observa lo que te enseña acerca de ti mismo, qué canciones canta y qué ritmos toca. Tengo la sensación de que si lo miras de cerca, si lo escuchas con atención, puedas realmente encontrarlo: el sol saliendo dentro de ti.

Recientemente, Gurumayi compartió conmigo que hay una conexión entre el año 2018 y el infinito. Tal vez hayas vislumbrado ya una señal de esta conexión. Y si no... confío que esto te llegue. Sigue viendo el número 2018. ☺

Me encanta esta idea, que 2018 es infinito, que contiene dentro de sus pliegues posibilidades infinitas; que no importa cuáles sean nuestras circunstancias o qué traiga el año, siempre hay recursos dentro de nosotros mismos, siempre hay oportunidad para el progreso y la buena voluntad. El *infinito* es también, para mí, una perfecta descripción del Mensaje de Gurumayi. El Mensaje tiene una profundidad sin fin y un poder indecible. Mientras más lo estudiamos, más descubrimos y experimentamos; más nos vemos como verdaderamente somos.

Y entre tanto, el sitio web del sendero de Siddha Yoga está aquí para proporcionarnos un apoyo invaluable en nuestro estudio y asimilación del Mensaje. Ya hemos sido invitados a recibir el *darshan* del Trabajo artístico del Mensaje de Gurumayi. Y empezando el jueves 4 de enero, podremos escuchar la charla del Mensaje de Gurumayi de *Una dulce sorpresa 2018* por webcast. Hablaba yo antes sobre apartar un tiempo para estar con el Mensaje, ¿y qué mejor manera de hacerlo? Entremos, una y otra vez, al calor y la luz y el color del Mensaje. Vamos a sumergirnos en la música del Mensaje hasta que reconozcamos sus sonidos como propios.

Este mes, en el sendero de Siddha Yoga vamos a honrar también dos ocasiones significativas. El 7 de enero vamos a conmemorar el aniversario 46 del Horario diario del áshram. El 14 de enero celebraremos Mákara Sankranti. Este es el día en que el sol comienza su *uttaráyana*, su trayecto hacia el norte, trayendo consigo la estación de mayor luz. Me gusta pensar en Mákara Sankranti como la ilustración del cielo para nuestra *sádhana* en los meses venideros. “Por dondequiera que el sol recorra su camino, el universo se vuelve luz”. Esas palabras exquisitas de Jñanéshvar Maharaj vienen a la mente una vez más.

Evidentemente, tenemos mucho que esperar en este mes y este año. Y a medida que avanzamos, a medida que damos pasos con energía y agilidad en el 2018, vamos a recordar siempre cómo hemos empezado. Hemos empezado con la gracia: reconociéndola e invocándola. Hemos empezado con buenos auspicios. Hemos empezado de la mejor manera posible: hemos empezado con amor.

Que experimentemos el infinito dentro de los momentos finitos del 2018. Que recordemos la gracia de Shri Guru con cada nuevo amanecer que traiga este año.

Cordialmente,

Eesha Sardesai
Estudiante de Siddha Yoga

¹ *Jñaneshvari*, 6.86; De la versión al inglés de Swami Kripananda, *Jñaneshwar's Gita* (South Fallsburg, NY: SYDA Foundation, 1999), p. 70.